



El Mensajero Seráfico - Mayo 2013

EL MENSAJERO SERÁFICO

REVISTA DE ORIENTACIÓN GENERAL – AÑO CXXV – NÚM. 1627 – MAYO 2013

PORTADA

Mayo es el mes de María. Ella es la elegida, la escogida, la formada... Dios se la preparo así: “La más bella, la más inteligente, la toda pura, la llena de gracia, la sin pecado”.
¿No habrías hecho tu así a tu Madre si hubiera estado en tus manos?

CONTRAPORTADA

Cada uno nos imaginamos a la Virgen a nuestro gusto Lope de Vega nos dejó de su María soñada este soneto, concluyendo con su origen: “Sólo pudo retratarla pintor que tuvo nueve meses dentro”...

Venid y vamos todos, con flores a María...

SUMARIO

- | | |
|-------------------------------|-----------------------------|
| ✓ Francisco I y España | ✓ Nos hablan del sacramento |
| ✓ ¿El bautismo cambia de | de la confesión |
| edad? | ✓ ¿Milagros? |
| ✓ El P. Pío y la Virgen María | ✓ Hermano Jacinto |
| ✓ Aquellas madres de ayer | Valladares |
| ✓ Don y tarea de la fe | ✓ Hermano Albino Laiz |
| ✓ Carta abierta XCVII | ✓ Llegaron a la Casa |
| ✓ Desde la administración | del Padre |
| ✓ Una aventura sorprendente | ✓ Libros |
| ✓ De ayer y de hoy | ✓ Gracias y favores... |



Director: P. ÁNGEL GARCÍA DE PESQUERA.

Administración: fr. Miguel Ángel Fernández Reyero.

Edita: Provincia Capuchina de España.

Dirección: Plaza de Jesús, 2. 28014 Madrid. Teléfs. 91 429 93 75 y 91 429 68 93.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ANUAL:

España: 10 euros. Como bienhechor: 15 euros.

Extranjero: Vía superficie: 20 euros o su equivalente en dólares.

Vía aérea: 45 euros o su equivalente en dólares.

Nuestra cuenta en Caja de España es el N°-2096-0586-12-3036829502.

**VENID CON FE Y AMOR ANTE LA IMAGEN DE JESÚS DE MEDINACELL. OS PIDO ALGO MÁS.
TRAED UNA SUSCRIPCIÓN NUEVA A EL MENSAJERO SERÁFICO. JESÚS OS LO AGRADECERÁ Y PREMIARÁ.**

Francisco I y España



“Es un Papa muy cercano a nuestra patria”, así se manifestó Monseñor Joás, Antonio Martínez al enterarse que el nuevo Papa era el Cardenal Bergoglio, y continuó: “Es muy cercano a todos los obispos españoles, casi todos le conocen personalmente porque en el año 2006 le invitaron a que les diera los Ejercicios Espirituales... Tiene el perfil de un santo... Nos conoce mucho, pues ha estado en España muchas veces. Aparte de ello estuvo como estudiante jesuita, hacia la tercera probación en Alcalá de Henares en el año 1970-71.

Conoce perfectamente a un San Ignacio de Loyola y sus ejercicios, de la espiritualidad del nuevo Papa destaco una especial devoción a Santa Teresita de Lisieux y a San José, siempre comenzando cada meditación con una oración a San José.

En su primera aparición se ha presentado como es él, con esa sencillez que no va a abandonar. Para Monseñor Camino, el principal reto que tiene ante sí el Papa es afrontar el principal problema: “Todos los problemas de la Iglesia vienen porque no somos santos. Todos absolutamente y el más importante es el problema de llegar a anunciar el Evangelio del amor de Dios a todos los hombres: amor de Dios, perdón y fraternidad. La Iglesia es santa y lo puede hacer con su santidad objetiva, pero cuanto más santos seamos mejor podremos hacerlo. Si el Papa es santo, va a potenciar la vida de la Iglesia en todos estos aspectos. De momento ya ha empezado a hacerlo.

J.L.D.M.

Mayo: *¿El bautismo cambia de edad?*



Mayo ya nos ha hecho olvidar la Cuaresma. La novedad del nuevo Papa y el aire fresco de primavera que nos ha traído la Pascua, nos ha fortalecido el espíritu y, como consecuencia, estamos más animados en la vivencia de la fe a ritmo de primeras comuniones y de romerías. Quien más quien menos, empieza a hacer planes para sus vacaciones y los jubilados semejan a las colonias de aves migratorias que abandonan los parajes de invernada ciudadana para respirar aires de añoranzas campestres y familiares.

La vida sigue y debe seguir el rebrote de fe que supone la Pascua. Pero hay cosas que van cambiando. A las primeras comuniones le han salido competidores con tintes de mayor sencillez y autenticidad. Niños que se

bautizan a esas edades; jóvenes que se asocian, para dar los primeros pasos en la fe, a compañeros que están dando los correspondientes a la etapa de confirmación. Y adultos que también llaman a la puerta del bautismo. El ingreso en la familia eclesial ha dejado de ser cosa de recién nacidos y con lo que cada vez se necesitan menos madrinas que lleven en brazos al niño a la pila y más cristianos adultos que acompañen el descubrimiento de la fe que hace un escolar, un joven o un adulto. Las cifras empiezan a ser significativas. “El paso de la fe y de la Iglesia heredadas a la fe y a la Iglesia personalizadas es el gran desafío de los próximos decenios”.

Estos casos se dan más en las ciudades donde hace cincuenta años emigraron los que hoy son abuelos y que



mal que bien transmitieron su fe a sus hijos; pero éstos ya no lo están haciendo con sus nietos. Una cierta ley de que “ellos decidan”, un cierto enfriamiento en la fe de la primera o segunda generación de desplazados, una proliferación cada vez más visible de credos, un “no pasar por la vicaria” de los padres son sumandos que arrojan una disminución de bautismos infantiles y un ligero y sostenido repunte de bautismos a partir de lo que antes se entendía como “edad del uso de razón” para acercarse a la comunión. El descubrimiento de la fe tiene que “personalizarse” y cuanto más madura sea la persona que descubre y personaliza su fe, más garantías hay de que el resto de su vida la viva como verdadera opción.

Los métodos pastorales serán distintos, los catecismos serán distintos y el resultado menos deserción. Nos lamentamos de que nuestros templos se van vaciando, de que la celebración del matrimonio casi desaparece, de que bautismos, primeras comuniones y confirmaciones ya no

tienen los mismos guarismos. Pero va emergiendo una fe más comprometida a nivel individual y comunitario. El que se bautiza de adulto tiene clara su opción y como ésta no es fruto de una tradición familiar o local, no se ve sometido a ese ritmo de pueblo o parroquia que tanto nos cuesta romper, aunque la asamblea sea pobre en asistencia. Sobre todo en los pueblos, seguimos pensando que ir a misa al pueblo de al lado no es de recibo, aunque vayamos para casi todo: estudios, médico, bar, mercado, banco... Nos cuesta romper esa imagedependencia local: “santo o virgen como la de mi pueblo, ninguna”.

Nos lo dice González de Cardedal: *“La fe ya no seguirá siendo el resultante inmediato de la tradición heredada por osmosis de lo vivido, de la historia familiar o del lugar donde se nació, sino que tendrá que ser el resultado de una decisión personal, de una conversión y de una solicitud a la Iglesia”*.

Valentín Martín

El Padre Pío y la Virgen María



El P. Pío -hoy el Santo Padre Pío- nació el 25 de mayo de 1887 en un pueblecito italiano llamado Pietrelcina (Italia). En 1903 era admitido en el Noviciado de los Capuchinos. Le ordenaban como sacerdote en 1910. Ese mismo año era destinado a San Giovanni Rotondo, y allí cumplió la obediencia hasta su muerte. Toda su vida la dedicó al confesonario, a la dirección espiritual, a la eucaristía, a la oración.

En el año 1916 comienzan a surgir los “grupos de oración”... En 1918 reciben las llagas. En 1956 inauguran “La casa Akivio del sufrimiento”, el gran hospital. Moría el 23 de septiembre de 1968. Juan Pablo II lo beatificó en 1999 y lo canonizaba el 16 de junio del año 2002.

Ante las imágenes del P. Pío suele haber grupos de devotos. Le admiran, veneran, imitan, acuden a él. A los santos hay que admirarlos santamente y no como los mundanos aman a sus amigos. Hay muchos que se quedan en amar a los santos, pero no su santidad. San Eusebio nos dejó la frase: “Es falsa la devoción de aquellos que veneran a los santos y no quieren saber nada de su imitación”.

1. El P. Pío mariano

Muchos se quedan con la imagen de las llagas en sus manos, pies y

costado. Para otros el P. Pío el el fraile que pasaba horas y horas dando paz en el confesionario. Otros le llamaban sencillamente el fraile del rosario. En su cordón o en sus manos llavaba siempre el rosario. Era una característica de su devoción.

Fué bautizado en la parroquia de Pietrelcina, Ntra. Sra. de los Ángeles. Aprendió de su madre el amor a María.

En la escalera que bajaba a la sacristía había un cuadro de la Virgen y ante ella se detenía siempre para saludar a María, tanto al bajar como al subir. Pasaba horas en la izquierda del coro ante la Virgen de las Gracias y con la cabeza entre sus manos en oración ferviente...

Siempre estaba dispuesto a ofrecer sacrificios como prueba de su amor. El doctor María de Giacomo nos narra este hecho. Le visitaba frecuentemente. En una de las visitas salió el tema de “macarrones a la napolitana”, puestos con tomate y carne de ternera. El doctor los ponderó con tal viveza que al P. Pío se le habrió el apetito. Preguntando si no comería con gusto un plato, el P. Pío le dijo con sencillez: “ojalá lo tuviera...”. Al día siguiente el doctor Mario le puso en la celda un plato humeante y succulento de macarrones a la Napolitana. El P. Pío bendijo la mesa, tomó el tenedor y, mirandole de frente, le dijo al doctor: “¿Por qué no le ofrecemos a la Virgen este ramillete? Mire, lleve esta comida a los pobres. Sé que ellos le bendecirán”...



Después de haberse esmerado tanto, el doctor se quedo de una pieza. Así el P. Pío frecuentemente se privaba de sus gustos su sacrificio a la Virgen...



En el Concilio Vaticano II nos dejó dicho: “La verdadera devoción no consiste en un aspecto estéril y transitorio ni en una vana credulidad. Parte de la verdadera fe que no lleva a admirar a la Madre de Dios y nos exhorta a la imitación de sus virtudes”.

2. La verdadera devoción

Yo creo que a los hombres nos han hecho daño esas vírgenes con el rostro bañado en luz, coronado de estrellas y calzado de luna, con ángeles que parecen embelesados jugando en el amplio manto azul. El primer retrato histórico que tenemos de María es este: “Fué enviado el arcángel Gabriel a un pueblo llamado Nazaret, a una Virgen desposada con un hombre llamado José... y el nombre de la Virgen era María”.

Le cae bien este retrato: era la esposa del carpintero del pueblo, un ama de casa...

Santa Teresita del Niño Jesús se quejaba de los predicadores, porque, cuando hablaban de la Virgen la presentaban como demasiado alto, demasiado inimitable. Y nos decía: “Si hubiera sido yo sacerdote ¡qué bien hubiese hablado de la Virgen! Nos la presentan inimitablemente, y deberían presentarla imitable. Ella es la reina, pero, más aún, ella es la madre!”.

3. Su piedad mariana

En Pietrelcina y en brazos de su madre aprendió a amar a la Virgen. La siguió amando hasta el día de su muerte. Esa su piedad era tierna, filial, detallista. ¡Cómo vivía él su presencia maternal! Rosarios completos cada día. Siempre lo llevaba en su mano. Su atención, rezos y miradas ante sus imágenes.

En sus cartas al director espiritual usa un lenguaje delicado que nos habla del amor dedicado a la Madre:

- Madrecita querida, madrecita amada...
- Madrecita yo te quiero más que a todos los hombres...
- Eres tan bella que mi tentación sería llamarte Dios...
- Madrecita mía, madre mía, mi señora...
- Oye, Madrecita, yo te quiero más que a todas las criaturas de la tierra. Madrecita mía, cuánto te quiero...

- Eres hermosa. ¡Cuánto me glorío de tener tal madre...
- Tus ojos brillan como el sol. Eres hermosa, madrecita. Me enorgullezco de ti. Te amo. Ayúdame...
- Me quieres, madrecita. Me quieres hasta los mismos. ¿Qué he hecho yo para merecer tantas delicadezas...?

Con esa confianza le hablaba a María el P. Pío. También aparecen en su conversación los diversos títulos marianos.

Ella era la toda pura, la purísima, la sin pecado, la Inmaculada.

Ella era la Dolorosa, la reina de los mártires, las corredentora...

Ella era la medidora de todas las gracias, la auxiliadora de los cristianos, la abogado y refugio, la madre...

En la estampa recordatorio de los 50 años de sacerdote entregó una estampa a sus devotos. Es también evocadoras de su devoción: “Madre dulcísima de los sacerdotes, dispensadora de todas las gracias, querida madrecita, hermosa madrecita, madre tiernísima, madrecita celestial, consoladora...”.

No podía tapan su piedad tierna, filial, detallada. En todo momento quedaba de manifiesto su amor a la Virgen María.



Recientemente cayó en mis manos “El testamento espiritual de los santos”. Entre ellos describían el testa-



mento del P. Pío. Era curioso. Muchas veces los Hermanos Capuchinos de la Fraternidad de San Giovanni Rotondo le preguntaban cual iba a ser el “Testimonio espiritual” que iba a dejar a sus hijos.

No quedó ningún testimonio escrito. Solamente nos dejó su respuesta oral. Juan Pablo II el día de la beatificación del P. Pío, tras la allocución del Ángelus, manifestó su secreto: “El testamento espiritual del P. Pío fué este: amad a la Virgen y hacedla amar”.

Con todo amor y devoción recibamos esa última voluntad del P. Pío: “Amad a la Virgen y hacedla amar”.

Fray Ángel García de Pesquera

¡Aquellas madres de ayer!



¡Cuanto han cambiado los tiempos... y obligaciones aquellas de ir a lavar al

arroyo llevando la ropa a cuestas! Lavarla y echarla al sol sobre la tupida hierba, para que se blanqueara, regándola con frecuencia.

Otras veces a los hornos, el escriño a la cabeza... iban a cocer el pan que amasaban en la artesa.

O camino de la fuente, el cántaro a la cadera, y en la otra cadera el niño, que no dormía la siesta; pues no había cochecitos, ni cuartos para pagar, ni nodrizas, ni niñeras, y cada mujer tenía... de hijos media docena, si, si, digo por término medio, y no me paso en la cuenta. ¡Ay!... Qué mujeres las de antaño, cuanta lucha, cuanta entrega para sacar la familia, a veces, con tal miseria, de no tener para el hijo ni un trozo de pan siquiera, pero siempre confiaron en Dios y su providencia.

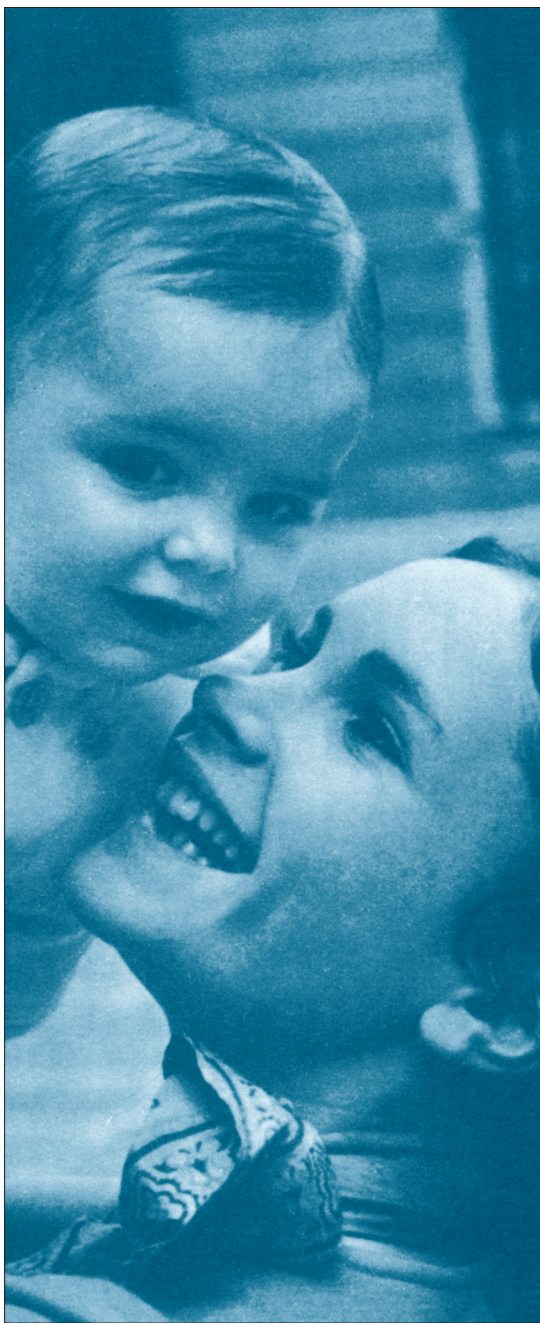
Él, que mantiene a las aves, que no siembran ni cosechan, y que a los lirios les viste con más galas que la ciencia, siempre procura a las madres, mucho tesón y paciencia.

Hoy han cambiado los tiempos y las labores aquellas, ¿quién no tiene lavadora automática, de esas que lavan y dan blancura y dejan la ropa seca? El frigorífico lleno, y colmada la despensa, y por supuesto pan tierno, que lo duro se desecha. Pero... a pesar de la abundancia, no nacen

niños apenas, se dice que es sacrificio... en esta vida moderna, que no hay que traer el agua, ni amasar pan en la artesa. ni que lavar en el río, ni dar a los niños teta. Pañales de poner y tirar, se ofrecen en cualquier tienda, y en la farmacia productos como la leche materna, y por supuesto el dinero, en ningún medio escasea. ¡Ay!... Se habla de sacrificio, cuando la abundancia atesta, cuánto hay que agradecer a nuestras madres y abuelas, aquella mujer de antaño, tal vez, por no ser modernas, cuántos debemos la vida al sacrificio de ellas. ¡Una madre es una madre, con abundancia o sin ella, pero la que todo tiene, no sabe el sufrir de aquella, que un hijo pida comida, cuando no hay ni pan siquiera.

Así que por todo esto, nuestra mayor gratitud y homenaje a todas ellas, donde quiera Dios que estén, si descansan ya en el Cielo, recordemos su memoria, y si aún siguen con nosotros en la tierra, ya sea con sus familias, o bien viviendo en sus casas, o atendida en residencias, hasta el día en que se mueran, démosle mucho cariño, pues merecen un respeto, y por todo lo vivido y por todo lo sufrido.

Emi González



Don y tarea de la fe

4. La fe de Jesús y de María

En su carta apostólica *La Puerta de la fe*, el papa Benedicto XVI incluye unas referencias a los grandes modelos de la fe cristiana, a Jesús y a María.

1. La fe de Jesús

Los primeros y más importantes iconos de la fe son evidentemente Jesús y María. Ellos han creído en Dios.

A lo largo del año de la fe -dice el Papa- tendremos la mirada fija en Jesucristo, «que inició y completa nuestra fe» (*Hb* 12, 2). Jesús es para el cristiano el primer creyente y aquel en el que deposita su fe.

Jesús es el gran modelo de la fe cristiana. Ya en los evangelios de la infancia Jesús se muestra decidido a “estar en la casa de su Padre” (*Le* 2, 49). En las palabras que el evangelio coloca en la boca de Jesús adolescente se insinúa que su relación propia con el Padre va más allá de los vínculos más naturales.

Antes de la curación de un tartamudo sordo, Jesús eleva sus ojos al cielo como signo de su confianza en el Padre (*Me* 7,34). Es sorprendente, sobre todo, la oración en la que Jesús bendice al Padre por haber revelado a los pequeños los misterios del Reino y confiesa su íntima relación con el Padre: “Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce bien al hijo sino el Padre, ni al Padre le conoce bien nadie sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar” (*Mt* 11,25-27; *Le* 10,21-22).

Ante la tumba del amigo Lázaro, Jesús muestra su confianza filial en el Padre y le da gracias por que le ha escuchado. (*Jn* 11, 41). Es en el discurso que sigue a la última cena, donde Jesús da abundante testimonio de su fe y su confianza en el Padre. Se siente amado por El, se identifica con él, se manifiesta como mediador ante el Padre y revele haber dado a conocer su nombre, afirma proceder del Padre y estar pronto para volver a Él (*Jn* 16-17).

2. La fe en Jesús

Por otra parte, Jesús, el creyente y modelo de creyentes, es digno de recibir la fe de los que le siguen. Por la fe en su nombre recobra la salud el tullido de Jerusalén al paso de los apóstoles Pedro y Juan (*Hech* 3,16). Pablo insiste una y otra vez que la justificación se nos concede por la fe en Jesucristo (*Rom* 1, 16; 3,22). A pesar de ser judío de nacimiento. Pablo afirma que “el hombre no se justifica por las obras de la ley sino sólo por la fe en Jesucristo, de lo cual él mismo da testimonio: “También nosotros hemos creído en Cristo Jesús a fin de conseguir la justificación por la fe en Cristo, y no por las obras

de la ley, pues por las obras de la ley nadie será justificado” (Gal 2, 16).

El Papa presenta la fe en Jesucristo con rasgos tan humanos que, sin duda, resultan comprensibles para toda persona. “En él encuentra su cumplimiento todo afán y todo anhelo del corazón humano. La alegría del amor, la respuesta al drama del sufrimiento y el dolor, la fuerza del perdón ante la ofensa recibida y la victoria de la vida ante el vacío de la muerte, todo tiene su cumplimiento en el misterio de su Encarnación, de su hacerse hombre, de su compartir con nosotros la debilidad humana para transformarla con el poder de su resurrección. En él, muerto y resucitado por nuestra salvación, se iluminan plenamente los ejemplos de fe que han marcado los últimos dos mil años de nuestra historia de salvación” (PF 13).

3. La fe de María

Junto al icono de Jesucristo se presenta el icono de María. María fue proclamada por Isabel como la «bienaventurada porque ha creído» (Le 1, 45).

María forma parte de nuestra familia, a la que enaltece por su elección. Es para la Iglesia un prototipo especial y es para todos nosotros un espléndido y cercano modelo de fe, de esperanza y de caridad. Benedicto XVI evoca de forma rápida y precisa los misterios de la vida de María, engarzados en el hilo de su fe confiada y perseverante.

– María, en efecto, por la fe acogió la palabra del Ángel del Señor y creyó en el anuncio de que habría de convertirse en la Madre de Dios (cf. Le 1,38).

– En la visita a Isabel, María prorrumpió en un canto de alabanza al Omnipotente por la elección de que había sido objeto y, sobre todo, por las grandes maravillas que hace en quienes se encomiendan a El (cf. Le 1, 46-55).

– Cumplido el tiempo y en circunstancias difíciles, con gozo y temblor dio a luz a Jesús en Belén (cf. Le 2, 6-7). Y, junto a José, su esposo, libró a Jesús de la ira de Herodes, llevándolo hasta Egipto (cf. Mt 2, 13-15).

– Fue también aquella misma fe la que la impulsó a seguir al Señor en su predicación y a permanecer fielmente con él junto a la cruz (cf. Jn 19, 25-27).

– Guardando todos los recuerdos en su corazón, como había hecho a lo largo de su vida (cf. Le 2, 19.51), María los transmitió a los Doce, reunidos con ella en el Cenáculo para recibir el don del Espíritu Santo (cf. Hch 1, 14; 2, 1-4).

En este año de la fe, la meditación del ejemplo de Jesús y de María puede ayudar a los creyentes no sólo a recordar las raíces de su propia fe, sino, sobre todo, las consecuencias que comporta en la vida de cada día.





EL TRABAJO COMO DON (V)

Estar en el mundo no es “*ser del mundo*”. Y la diferencia no es puramente semántica. Todo hablante español o hispano sabemos distinguir, relativamente bien, los verbos “**SER**” y “**ESTAR**”. No así otros hablantes que difícilmente llegan a dominar este díptico de verbos. Y ciertamente, sabiendo que el verbo es la palabra por excelencia en la historia de las lenguas, parece necesario saber emplear bien este binomio de verbos, más que “**copulativos**”, diría yo... Por algo, el Señor Dios, para llamarse empleó “**YO SOY**” y no “**yo estoy**”.

Bien. No es cuestión de seguir por estas claves y por estos juegos curiosos que despiertan las palabras. Sin embargo, para abrimos al tema hoy, hay que recordar la afirmación de Jesús dicha a sus discípulos: “**No sois del mundo**” (Jn 15,19). Pero también hay que afirmar rotundamente que **ESTAMOS PRESENTES EN EL MUNDO**. Y si estamos aquí, en esta tierra de noches y días, de soles y sombras, es que pintamos algo en este planeta. Vamos a referimos, pues, a una tarea que, parece, consustancial a la vida del hombre: “**Con el sudor de tu rostro comerás el pan**”. Es decir, la **ley del trabajo**, casi nos viene adherida a la piel de la vida misma...

1. Francisco y “la gracia de trabajar”

Todos sabemos que Francisco fue un buen negociante mientras ejerció la profesión del comercio. Su padre, Pietro Bernardote, asaz avaro y codicioso, lo apreciaba pensando el futuro de esplendor que esperaba a su comercio de telas a través de las manos y actividad dinámica con que lo manipulaba su hijo primogénito... Y así se comportó en el mundo hasta que dedicó su vida a otro ideal...

Por supuesto. **Francisco fue una persona hábil con sus manos y perspicaz de inteligencia e imaginación**: ¡Qué gesto aquel tan admirable con el que casi inicia su camino nuevo de hombre convertido, cuando,

montando un endeble andamio, se pone a hacer de albañil, para restaurar tres capillas de Asís! En todo momento es capaz de superar todas las resistencias y contingencias que se interponen en sus empresas. Se mantiene firme en todo cuanto se propone (1C 83). Así, para restaurar la ermita de san Damián tuvo que convencer al sacerdote capellán: “y le *explicó ordenadamente* cuanto se había



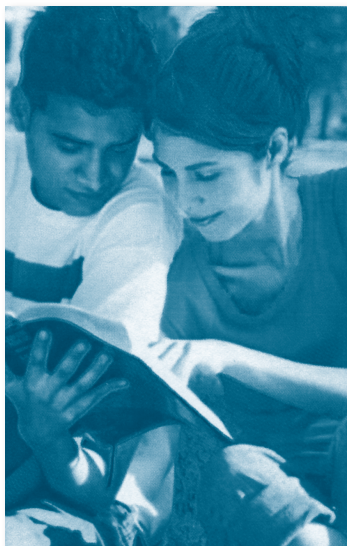
propuesto” (1C 9). Claro que sí. Francisco no fue un “*intelectual*” ni un puro soñador, incoherente y conformista... Ante todo, fue un espíritu de acción y eficacias, emprendedor y creador siempre activo. Rubrica **P Sabatier** este carácter diciendo: “*Francisco fue un hombre esencialmente activo, de una actividad que no se contentaba con palabras*”.

Y esta personalidad la mantuvo en el origen y en el desarrollo de su ideal. Así, apenas tuvo los primeros seguidores, escribió un epítome de regla evangélica y se presentó al Papa para dar consistencia a su ideal y a la nueva vida de sus hermanos... Posteriormente, dejaría plasmada “*la gracia de trabajar*” en el **capítulo 5 de su regla definitiva: “TRABAJEN CON FIDELIDAD Y CON DEVOCIÓN”**. Y tanto él como su primera discípula, **CLARA DE ASÍS**, saben que si el trabajo no da lo suficiente para la Fraternidad, hay que practicar la mendicación, que, sin duda, es otro modo de trabajar más penoso y tan poco humano. Y siempre el trabajo tendrá una relación con la pobreza... En fin, casi todo esto suena al **eslogan paulino**, en su carta a los tesalonicenses: “*Si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma*” (2Tes 3,10).

2. “Todos tengan la posibilidad de trabajar” (OFS. Const 21,1)

Venimos desarrollando en los últimos artículos el tema importante de nuestra **PRESENCIA EN EL MUNDO**, como dimensión social de nuestro carisma evangélico franciscano.

Así pues, la primera preocupación de estar presentes, en esta tierra de seres terrenos, es la obligación que debemos sentir todos por aportar al bien común “*el don de trabajar*”. Todos los humanos, desde la riqueza de



su **SER**, saber y tener, están dotados de valores y virtualidades que se deben cultivar en orden al progreso y felicidad de la sociedad, en la que nos ha tocado vivir...

Amigos Franciscanos Seglares, si leéis detenidamente el **artículo 16 de la Regla** os percataréis de una tema de bienes fundamentales, en la que debemos colaborar con nuestro trabajo: ***“Participar en la CREACIÓN, REDENCIÓN Y SERVICIO de la comunidad humana”***. Como siempre, sintiéndolo mucho, no podemos extendernos a reflexionar cómo podemos cooperar en estas dimensiones, tan humanas y sagradas, cuales son *“creación, redención y servicio”*. Valga, al menos, estas apostillas:

– **Creación**, para seguir colaborando con la obra maravillosa de Dios...

– **Redención**, como mediadores entre Jesucristo y la humanidad, en la obra de salvación.

– **Servicio de la humanidad**, mientras estamos en el mundo. Es vocación evangélica...

Si de la Regla pasamos a leer la **constitución 21,1**, se deben subrayar otros valores, que se desprenden de la ***“gracia de trabajar”***, en lenguaje de Francisco, cuales son la posibilidad de *“desarrollar la propia personalidad”* y *valorar las capacidades, insertas en cada ser humano*. Ciertamente, son consecuencias inapreciables a tener siempre muy en el consciente: sin trabajo, la propia personalidad queda manca y oscurecida y el “respeto” por el otro tampoco logra su honra y su honor... De aquí se deduce, y no quiero terminar sin resaltar la última idea de esta **constitución 21,1**: ***“Comprométanse a colaborar para que todos tengan la posibilidad de trabajar”***.

Hermanos y amigos, este compromiso, en este momento, nacionalmente tan deplorable, nos incumbe a todos, siempre que podamos, aportar una lucecita, sin echar leña al fuego de las mil manifestaciones callejeras. Muchas veces oí a mi inolvidable madre: ***“Hijo, la mejor lotería es poder trabajar”***. Y me consuela leer en el lingüista Manuel Alvar: ***“Dios da el talento; lo que nosotros ponemos es el trabajo”***. Franciscanamente, siempre adelante. Saludos fraternos y universales.

Hno. Inocencio Egidio



Desde la Administración...

Recordamos a nuestros suscriptores que es conveniente efectuar el pago de la suscripción en los primeros meses del año. De lo contrario nos vemos obligados a enviar cartas y reclamaciones que suponen un elevado coste para la revista.

No espere a que le reclamemos el pago, envíelo directamente y será un beneficio para todos.

Si envía un giro postal, hágalo a la dirección de la revista, Plaza de Jesús nº 2, 28014 Madrid. Recuerde indicar siempre los datos de la persona titular de la suscripción.

ESPAÑA		EXTRANJERO	
Cuota ordinaria	10,00 €	Vía superficie	20,00 €
Bienhechor	15,00 €	Vía aérea	45,00 €

Y no olvidemos que mayo es el mes de las madres. A todas las suscriptoras que son madres, a las madres de los suscriptores,

FELICIDADES



Nombre y Apellidos

Dirección:

Población: Código Postal:

Provincia: Teléfono:

DESEA SUSCRIBIRSE a "EL MENSAJERO SERÁFICO"

El precio de la suscripción lo haré efectivo por:

☐ **GIRO POSTAL** Dirigido a: "El Mensajero Seráfico"
Plaza de Jesús nº 2 - 28014 Madrid

☐ **TRANSFERENCIA** CAJA ESPAÑA
Cuenta Nº 2096 0586 12 3036829502

Una aventura sorprendente

*La aventura incomparable
del Dios altísimo que se hace Hombre:
CRISTO-Jesús*

VII

La plenitud de los tiempos

Incontables generaciones se habían sucedido en la Tierra y ella permanecía en plena oscuridad, en tinieblas de pecado y de muerte. La humanidad humillada con la ausencia de Dios parecía sin salida y gritaba por un libertador.

Nostalgia infinita de Dios se palpaba en el ambiente. Se corrían leyendas alucinantes que prometían el nacimiento de un rey que salvaría a la raza humana. Un rey oriental nacido en el país del sol naciente...

Se leían bellas y proféticas profecías. Eran los signos anunciadores de una época de ensueño, de armonía universal: la época dorada de la verdadera salvación, la plenitud de los tiempos.

He aquí algunas profecías muy expresivas:

“En aquel día habitará el lobo con el cordero; la pantera se tumbará con el cabrito; el novillo y el león pacerán juntos, un muchacho pequeño los pastoreará; la vaca pastará con el oso; sus crías se tumbarán juntas. El niño jugará con la hura del aspid, la criatura meterá la mano en el escondrijo de la



as t
ñor,
me l
do!





Endi-
to se-
ú, Se-
porque
has crea-

ta. Clara de Asís

serpiente. No hará daño ni estrago por todo mi monte santo, porque está lleno todo de la ciencia del Señor, como las aguas colman el mar”.

“Aquel día los montes y las colinas aclamarán en presencia del Señor y los árboles del bosque aplaudirán, porque viene el Señor y reinará eternamente”.

“Aquel día los montes destilarán dulzura y las colinas manarán leche y miel”.

“Fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes; decid a los cobardes: mirad, nuestro Rey viene en persona y nos salvará”.

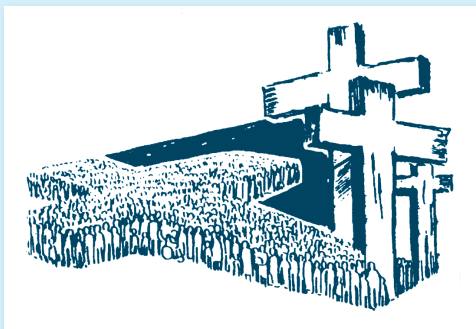
“Alégrate y goza hija de Jerusalén, mira a tu Rey que viene; no temas Sión: tu salvador está cerca”.

Ciertamente el Señor Dios-Amor iba a cumplir su promesa de gran esperanza.

Sor M^a Teresa Reyero
CLARISAS DE LEÓN

PRIMAVERA ECLESIAL

Como el pastor protestante Martín Luther King quiero tener un sueño. Presiento que con el Papa Francisco pronto va a llegar la primavera en el calendario y también en la Iglesia, extensiva al globo entero. Con el profeta Isaías, Dios nos dice: “No recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo; mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis? Abriré un camino por el desierto; ríos en el yermo para apagar la sed de mi pueblo, de mi escogido, el pueblo que yo formé, para que proclamara mi alabanza”. ¿Quién no sueña con una época de paz, de solidaridad y de fraternidad, en este convulso tiempo en que vivimos? Lo gritan los más entusiastas y se



hará verdad con la ayuda de Dios y de todos: “Escucha, hermano, la canción de la alegría, el canto alegre del que espera un nuevo día. ¡Ven, canta, sueña cantando, vive soñando un nuevo sol, en que los hombres volverán a ser hermanos!”. Este y no otro es el anhelo más grande del Papa, de los mejores hijos de la Iglesia y el de los hombres que ama el Señor.

UNA PÁGINA SOBRE EL DINERO

En medio del aura de populismo, cercanía y sencillez del Papa Francisco en los primeros días de su pontificado, el diario ABC (17 /3) ha publicado una exclusiva del arzobispo de Buenos Aires en diálogo con el rabino Skorka, **SOBRE EL DINERO**. Su lectura no habrá dejado indiferente a nadie. A muy pocas horas de su elección como Vicario de Cristo en la tierra, el tema más recurrente ha sido el de los pobres y el de la pobreza global. Todo hace pensar que una de las líneas programáticas de su pontificado, será el tema del dinero, en tantos sitios y corazones, erigido como el ídolo opuesto al Dios único y verdadero. “No podéis servir a Dios y al dinero” (Jesús).

Dada la coherencia de vida, palabra y actitud de un Papa sonriente pero exigente, hemos de ver pronto cómo será discutido, criticado y crucificado tanto dentro como fuera de la Iglesia, por todos los poderes y poderosos de este mundo. Oremos por el Papa Francisco los que nos llamamos creyentes y “todos somos hijos de Dios”.

PALABRAS CLAVES DEL NUEVO PAPA

Ríos de tinta y millones de páginas se van a escribir en todo el mundo, tratando de adivinar la clave de la personalidad y actuación del nuevo Papa.

Las apreciaciones, juicios y comentarios van a ser incontables, sin excluir las mentirosas calumniosas e irrespetuosas para su alta dignidad de Vicario de Cristo en la tierra. Mientras viva, experimentará la verdad y realidad que experimentó y vivió su Señor Jesucristo. Al igual que su Maestro le ha tocado vivir en un mundo que, en gran parte, le desconoce, le ha dado la espalda o le rechaza. De todo esto es consciente el santo Padre.

Por eso, desde su primera homilía no se ha andado por las ramas. A pocas horas de su elección y ante los mismos cardenales que le eligieron, ha pronunciado la homilía que será la clave de toda su vida y que ningún cristiano, católico, sacerdote, fiel u obispo vamos a olvidar a lo largo de nuestra vida. Esta será la clave de la vida y actuación del nuevo Papa que Dios guarde muchos años.



JESUCRISTO Y EL PAPA FRANCISCO

Nadie más que Jesucristo. En su persona, en sus palabras y actuación, está condensado todo el cristianismo. “Pasó por la vida haciendo el bien y compadeciéndose de la gente”. Muchos creemos que si volviera de nuevo a la tierra, los hombres le crucificarían como el primer viernes santo en Jerusalén. A su muerte y resurrección precedió la aclamación y entusiasmo del pueblo llano el domingo de Ramos.

En estos primeros días de su elección está, como Jesús, recibiendo los vivas y hosannas del pueblo llano, ante el asombro de muchos reticentes. El papa sabe bien que en breve vendrán los días de su pasión. Como buen discípulo deberá seguir las huellas de su Maestro. No tardarán -a los hechos me remito- en traicionarlo, abandonarlo y crucificarlo como a Jesucristo. El camino del servicio al pueblo conlleva la entrega de la vida por el bien y la salvación de todos. En este trance, el papa Francisco no se encontrará solo. La luz del Espíritu le acompañará y la oración de sus hijos le dará la fuerza que necesite para llevar su cruz en espera del día de la resurrección.

Miguel Rivilla San Martín

NOS HABLAN DEL SACRAMENTO DE LA CONFESIÓN

Cuentan que Chesterton, con su ironía inglesa, relató una singular historia: He aquí que un hombre, en un arrebatado de ira, mató a otro. Aunque consiguió escapar



de la justicia, no podía desembarazarse de un doloroso remordimiento peor que el castigo más cruel. Vagaba por la vida apesadumbrado e insomne. Intentó ahogar la recriminación de su conciencia, desahogándose con quien pensó podría disculparle y acudió a un rabino judío. Le contó su crimen, pero vio frustrada su esperanza al escuchar del buen rabino grandes admoniciones

sobre la Justicia de Dios. Buscó un nuevo confidente y dio con un monje budista que le habló de la reencarnación de los muertos y del precio de las culpas. También acudió a un pastor protestante al que escuchó duras palabras sobre la predestinación y la imposibilidad de saldar un crimen semejante.

En su desesperanza, aquel individuo acertó a pasar por la puerta de una destartada iglesia católica de Londres. Una luz pequeña alumbraba a un sacerdote anciano que, sentado en un viejo confesionario, aguardaba sin prisa la llegada de penitentes. Una fuerza interior le movió a arrodillarse y con voz trémula, esperando una reacción de asombro y rechazo, comenzó: “Padre, me acuso de haber matado”. Silencio. Unos segundos después, su acusación recibía una suave y cariñosa interpelación: “Hijo mío, ¿cuántas veces?”.

La pérdida del sentido del pecado

En nuestro tiempo se advierte, como siempre, el deseo de librarse del peso de las propias culpas, pero muchas veces no por el camino seguro de la confesión, sino a través del autoconvencimiento de que no existen.



Los obispos españoles, ante la evidente disminución de la práctica del sacramento de la penitencia entre los católicos de nuestro país, han estudiado un extenso documento en el que se insiste en la necesidad de formar la conciencia moral a través de la catequesis, recuperar la conciencia del pecado y redescubrir la alegría de la penitencia.

Ese es el fondo de la cuestión: la pérdida del sentido del pecado. El abandono de la práctica de la confesión sacramental va de la mano con la llamada cultura de la incredulidad. Y es que, sin una clara referencia a Dios y a la realidad ontológica de la gracia santificante, no cabe

un juicio certero sobre el pecado y sus consecuencias. Arrinconada la ley moral en aras del subjetivismo ético, se ha ido desdibujando la conciencia del bien y del mal, como valores objetivos.

La raíz de todos los males

En la Exhortación Apostólica sobre la Reconciliación y la Penitencia, Juan Pablo II aludía a esta realidad. Después de enumerar múltiples males -verdaderas lacras sociales- escribía: *“Por muy impresionantes que a primera vista puedan aparecer tales laceraciones, sólo observando en profundidad se logra individuar su raíz: ésta se halla en una herida en lo más ín-*



timo del hombre... Nosotros, a la luz de la fe, la llamamos pecado”.

Algunos propugnan una curiosa noción de pecado que no considera la ofensa a Dios. Según ellos. Dios no puede ser ofendido por un hombre. Reducen el pecado a su aspecto de agravio y separación de los demás y, con frecuencia, los únicos daños que reconocen son los que se circunscriben al terreno socio-económico. Sin embargo, el orden moral está ligado fundamentalmente a Dios. Es una realidad basada en la ordenación querida por Él, cuya transgresión supone, en primer lugar, un acto de rebeldía, una afrenta a Dios, Una inmensa injusticia.

Nada hay tan personal como el mérito y la culpa

Aluden los obispos a este “misterio del pecado”, cuyo sentido se ha perdido en la cultura secularizada.

En cada hombre no existe nada tan personal e intrasferible como el mérito de la virtud o la responsabilidad de la culpa. *“En cuanto ruptura con Dios -dirá el Papa-, el pecado es el acto de desobediencia de una criatura que, al menos implícitamente, rechaza a aquel de quien salió y le mantiene en vida; es por consiguiente un acto suicida”.*

Las consecuencias sociales de todo pecado

Y, sin embargo, todo pecado repercute también en cierta manera en los demás. *“Puesto que con el pecado el hombre se niega a someterse a Dios, también su equilibrio interior se rompe y se desatan dentro de sí contradicciones y conflictos. Desbarrado de esta forma el hombre provoca casi inevitablemente una ruptura en sus relaciones con los otros hombres y con el mundo creado (...) El misterio del pecado se compone de esta doble herida. Se puede hablar de pecado personal y social. Todo pecado es personal bajo un aspecto; bajo otro aspecto, todo pecado es social (...), tiene también consecuencias sociales”.*

La Iglesia alerta, sin embargo, frente a esa concepción del pecado, considerado hoy a menudo sólo en su carácter social.

Contemplan también los obispos una nueva dimensión de toda ofensa: la de su gravedad, y recuerdan la doctrina de la Iglesia al respecto al hablar de pecado mortal y venial. Distinción que hace referencia a una realidad ontológica, la pérdida o el simple debilitamiento de la gracia. La ruptura absoluta con Dios o el pecado que no mata la vida sobrenatural.

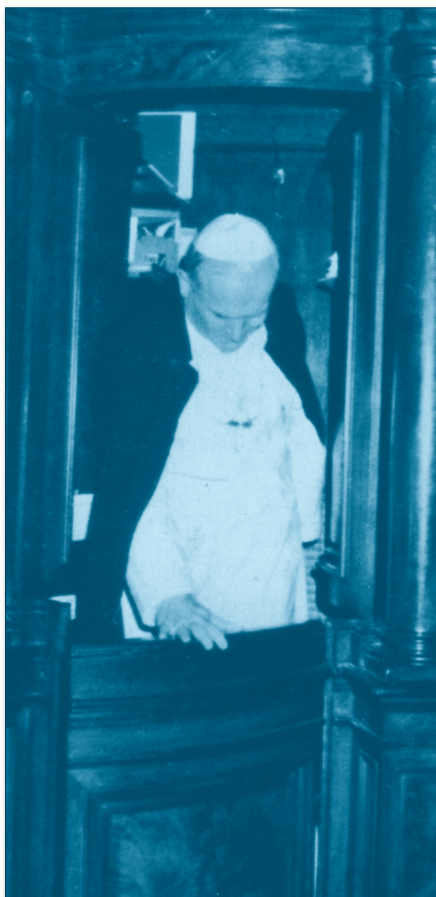
La misericordia de Dios

Frente al misterio del pecado, opone el Magisterio el misterio de la misericordia divina: *“Dios es rico en misericordia y no cierra el corazón a ninguno de sus hijos (...) es fiel a su designio eterno incluso cuando el hombre, empujado por el Maligno y arrastrado por su orgullo, abusa de la libertad que le fue dada, negándose a obedecer a su Señor y Padre (...); incluso cuando el hombre en lugar de responder con amor al amor de Dios se le enfrenta como un rival”*. (Juan Pablo II. Exhortación apostólica sobre la Reconciliación y la Penitencia).

El Documento Episcopal que tiene también una dimensión pastoral invita a redescubrir, la necesidad y la alegría de la penitencia y la conversión, que pasan por el reconocimiento humilde de las propias culpas y el propósito de no volver a caer en ellas.

La necesidad de la confesión sacramental

Recuerdan los obispos las verdades en torno a la Penitencia. La pri-



mera, que la confesión sacramental individual es el camino ordinario para obtener el perdón y la remisión de los pecados graves cometidos después del Bautismo. Y es, a la vez, un acto judicial que conjuga la justicia con la misericordia.

Los obispos han levantado su voz, en un renovado esfuerzo por alentar a los católicos a acudir al Sacramento de la penitencia.

J. L. D'Arnau

¿Milagros?

En este artículo quiero hacerme eco del hecho al que se refiere el artículo publicado en el número de febrero de EL MENSAJERO SERÁFICO, con el título ¿Un milagro de Jesús?, y con la firma de Joaquín Guerrero.

Una hija política del firmante que reside en Torremolinos, cuenta que salió a dar un paseo por el pueblo con un pequeño de un mes, en su cochecito, y llevando cogida de la mano a una niña de tres años, hijos suyos ambos.

Pero ocurrió que la niña, llamada Margarita, se le soltó de la mano al cruzar la calle, y un coche que pasaba la atropelló llevándosela por delante unos metros. La niña quedó en el suelo con la boca ensangrentada del golpe recibido en la cabeza, y sin sentido. La madre la tomó en sus brazos invocando a Jesús de Medinaceli (es suscriptora de EL MENSAJERO), y no pudiendo más, del dolor y la fuerte impresión recibidos, perdió también el conocimiento.

Cuando volvió en sí estaba en la cama de un hospital en el que fue ingresada y donde también lo había sido la pequeña atropellada. La niña estuvo unos días en observación, y no hubo más. Margarita salvó la vida en un atropello mortal de necesidad, debido al golpe brutal que recibió en la cabeza y también en el pecho.

No sin razón, la madre atribulle el haber salvado la vida de su hijita a

Jesús de Medinaceli, al que invocó en el acto al ver a su hija tendida en el suelo sin conocimiento y echando sangre por la boca.

Este año coincide que el día 1º de marzo es el primer viernes de ese mes, con lo que marzo abre sus puertas con las interminables colas de gentes venidas de todas partes de España y de otras del extranjero, para pasar ante la venerada Imagen, unos para agradecerle las gracias o favores recibidos, otros para pedirselos y los más, simplemente para orar ante ella y rendirle homenaje de su fervor y su devoción.



Cristo obró muchos milagros a su paso por la tierra encarnado en hombre. Y a lo largo de la historia y a lo ancho del mundo, se han sucedido y suceden milagros, esos hechos absolutamente inexplicables desde la razón humana, por lo inverosímiles y lo increíbles.

Pero para los que se cierran en banda de no creer, ya se dice claramente en el Evangelio de Cristo, que aunque resuciten los muertos a su vista, no creeran. Ahora bien, de otro lado, tampoco puede darse carta de naturaleza como milagro a cualquier hecho que



lo parezca o se preste a ello por exceso de credulidad, sino, claro está, sólo a los hechos concretos a los que humanamente ni científicamente se les puede encontrar explicación.

Dios es soberano y todopoderoso en Cielo y tierra para obrar todos los milagros y prodigios que quiera, directamente, y por intercesión de su Madre la Virgen, o de los Santos. Por lo demás, como decía el ilustre doctor Gregorio Marañón, médico y humanista, ya la vida en sí es un no pequeño milagro.

José Rodríguez Chaves

Llamada de urgencia

No olvides la beca que nuestra revista ha proyectado con el nombre de “Beca fray Bienvenido Obispo”. Se trata de ayudar a la formación de misioneros para Venezuela.

Si puedes poco, envía poco. Si puedes más, envía más. Muchos pocos forman un mucho.



Fray Ángel García - Plaza de Jesús, 2 - 28014 Madrid

¿Quieres colaborar con las misiones capuchinas?

¡No todos pueden ir a **MISIONES**, pero todos pueden ayudar en la formación de futuros **MISIONEROS**!

Envía tu ayuda. Muchos pocos hacen un mucho.

P. Ángel García de Pesquera

El Mensajero Seráfico

Plaza de Jesús, N° 2, 28014 Madrid.



Hno. Jacinto Valladares: en busca de su hermano



viendo partir a sus hermanos: cuatro a los cuarteles de la Guardia Civil, dos hermanas a la vida religiosa y Ángel Víctor hizo de padrino de bautismo con la maleta cerrada para marcharse a los Capuchinos y no pudo ir a cantar misa al pueblo en el año 1937 porque lo impedían los azares de la guerra. Sin conocer a su hermano, Jacinto emprendía en 1939 su mismo camino que ahora se extendía hasta Venezuela. Bilbao, El Pardo, de nuevo Bilbao, Montehano y León fueron las etapas que recorrió Jacinto para convertirse en Capuchino y Sacerdote.

En ese camino se hizo muy amigo de libros y métodos filosóficos: todo era discutible. Por eso su destino inmediato fue Montehano (Can-

Nacido en Carbajal de Rueda (León) en 1925, el pequeño de una familia numerosa, fue

tabria) como profesor de Filosofía. Fue un paréntesis, porque al año siguiente volaba a Venezuela. Antes

de recibir el sacerdocio, había pedido retrasar su ordenación esperando la llegada de su hermano para que el padrino de bautismo lo fuera también de ordenación.

No pudo ser y Jacinto se fue a Venezuela en busca de su hermano, pero le destinaron a Mérida, a unos 2000 kms de su hermano. Profesor del seminario, los libros tendrían que esperar. Al poco tiempo la obediencia religiosa le envió a Cuba. Y allí echó raíces. Su hermano estaba lejos, pero Bayamo y sus alrededores necesitaban de su ministerio. Y también Cruces y La Habana. Los “compañeros” de Fidel Castro le buscaron para llevarle al barco donde esperaban la mayor parte de los misioneros españoles, pero sus métodos filosóficos le salvaron. “Ciudadano Félix, tenemos orden de expulsarle del país”. (En el noviciado le habían puesto ese nombre de religioso). “Muy bien, contestó con flema y sorna el fraile, pero yo no soy Félix, sino Jacinto” y les mostró sus documentos civiles.

Discutieron largo rato, pero en su terreno a Jacinto nadie le vencía. Aplicaba la “cadrilona” que usaba cuando practicaba de joven lucha leonesa. Y se quedó en Cuba. Solo porque algún religioso que llegó a Cuba, no resistió ese clima de revolución.

Sólo porque los fieles huyeron de las Iglesias atemorizados por el régimen. Ahora sí, aparecieron los libros y los archivos. Jacinto almace-



nó legajos y fotocopias. Treinta largos años de esterilidad ministerial y fecundidad documental. En 1993 llegaba el relevo y Jacinto volaba a España de retirada a compartir los últimos años de su hermano. Cuando llegó hacía un mes que le habían enterrado. Alguna vez pudo salir una semana de Cuba para ir a verlo a Venezuela.

En España le encomendaron enfermos en Santander y religiosas en



Salamanca. Empezó a escribir y se encontró con un aliado: el ordenador. Cada día veían la luz decenas de páginas. Su mesa parecía un escaparate de libros abiertos y su cama de libros cerrados. Cuando no podía más ante el ordenador, su descanso era leer en la cama: de día y de noche. Leyendo se dormía y leyendo se despertaba.

Desde el 2005 lo hacía en Montehano donde había muerto su hermano diez años atrás. Nunca editó nada. Todo lo que escribía era revisable, incluso al día siguiente. Las fo-

tocopias encuadernadas recogen la vida de su tocayo el obispo capuchino de La Habana con sus pastorales rescatadas de la carcoma. Sus intervenciones en el Concilio Vaticano I y sus discursos en el Congreso español de Diputados, donde llegó a representar a Álava, su país de origen. Y junto a las fotocopias dedicadas a su tocayo, las dedicadas a la historia capuchina de Cuba o a la cubanita que vino a hacerse santa en las Capuchinas de Placencia. La historia de Montehano también fue rescatada del sepulcro de los archivos. Interrumpía su trabajo para decir una misa a las monjas de Santoña, dar su paseo diario con dos paradas: la gruta

de Lourdes y el altar de la Divina Pastora y acompañar a los frailes en el rezo y la comida.

No se despidió de ellos porque nada mas comer, la muerte le visitó cuando daba los primeros pasos de su paseo junto a la imagen de la Virgen. Tampoco se despidió de sus libros y de su ordenador que quedaron abiertos.

Desde el 26 de Febrero de 2013 descansa en el cementerio de Montehano al lado del nicho donde reposa su hermano. Descanse en paz.

Valentín Martín

Fr Balbino Laiz, un sacristan para el cielo

Acabamos de enterrar en Madrid a Fr. Balbino Láiz de El Ferral (León). 100 años y seis meses confiesa el carnet de identidad. Cien años vividos a la sombra del altar, pues comenzó muy pequeño de monaguillo en su pueblo y siguió de sacristán en los Capuchinos a cuya puerta llamó a los 18 años. El paso por el noviciado de Bilbao fue el trámite necesario para que los Superiores le situaran en la Basílica de Jesús de Medinaceli antes y después de la guerra. Durante ésta ejerció en el Colegio de los Escolapios, habilitado de cárcel, rezando rosarios y novenas clandestinas, a veces teniendo que dar ánimos a sacerdotes encarcelados.



En 1945, los Superiores le destinaron a América. Dos meses de sacristán en Caracas y 15 años en La Habana. Sacristán y todo lo que hiciera falta, porque Balbino, en ratos libres, ejercía de chofer, de sastre, de portero..., y de peón de obras. En su tiempo se levantó la gran Basílica de Jesús de Miramar y allí a Balbino le tocó hacer de todo. Se sentía arraigado y feliz en Cuba, a pesar de su úlcera de estómago, pero Fidel Castro se encargó de apostrofarle en la Televisión y embarcarlo rumbo a España con todos los misioneros que encontró. El empuje de Balbino no se agotó con este percance. En España volvió a encargarse de la sacristía de Jesús de Medinaceli, y de la de León, Valladolid, Usera en Madrid, Vigo y de nuevo Madrid, según los Superiores le necesitaran aquí o allá. Su equipaje era ligero y más ligeros todavía sus pies. Nunca necesitó dar paseos porque sus pies solo descansaban de noche y poco. No le sobraban ni carnes ni tiempo. Si le necesitaban de portero, hacía de portero y eso le servía para llevar las cuentas de la Comunidad.

En 1992 se tomó un pequeño respiro en Montehano (Cantabria) para emprender la última etapa de su vida en Gijón. Y aquí ya no solo abría y cerraba las puertas, encendía y apagaba las velas, empezó a dar comuniones en las misas y por las casas a los enfermos. Su palabra era otro sacramento. Escuchando sus “historias de guerra” o sus “batallas de paz”, el enfermo se olvidaba de sus dolores y Balbino llevaba consuelo al espíritu y al cuerpo. Le echarán de menos los enfermos de Gijón y le echarán de menos los frailes que se habían acostumbrado a un sacristán eterno en sus 82 años de capuchino. El Maestro de ceremonias del Padre cuenta desde el 10 de Marzo de 2013 con el más diestro de los sacristanes.

Valentín Martín

Llegaron a la Casa del Padre

*El Mensajero
Serafico*



En Alcalá de Henares (Madrid), descansó en la Paz del Señor Doña Eulalia García González, hermana del P. Publio García (q.e.p.d.). Era miembro de una familia muy amiga de nuestra revista y la mayoría de sus hermanos son suscriptores de la misma.

En La Torre de Esteban Hambrán (Toledo), Pedro Alonso, esposo de la suscriptora Rosalina Merino.

** También en La Torre de Esteban Hambrán, Manuel García Pinto, hijo de la suscriptora María Pinto Plaza.

En Guadalajara, ha fallecido Ana María Rhodes Núñez, esposa de nuestro suscriptor José Vicente Gilaberte Villavieja y hermana política de nuestra corresponsal Eloisa Gilaberte Villavieja.

En Getafe (Madrid), Josefina Lozano García, hermana de la suscriptora de Getafe, Consuelo Lozano.

En Torrejón de Velasco (Madrid), nuestro suscriptor José Romero Belinchón.

En Valdepeñas (Ciudad Real), doña Juana Martín Rojo, abuela del organista de nuestra Basílica, Don Jesús Ruiz.

En Ontígola (Toledo), Enrique Zorita, sobrino del suscriptor y corresponsal de Brea de Tajo (Madrid), Sebastián Zorita.

En Ciudad Real, Hortensia Sánchez Bona, suscriptora y hermana de la suscriptora Olga Sánchez.

En Horcajo de Santiago (Cuenca), Noé Ortiz Pérez, nieto de la suscriptora Aurelia Martínez Garrido.

** También en Horcajo, Luisa Blanco y Pedro Regalado Blanco, hermanos de la suscriptora Encarnación Blanco Fernández.

En Villafranca del Bierzo (León), Bernardino Ramón González Vilela, hijo de la suscriptora Julita Vilela Rodil.

En Madrid, ha fallecido Mercedes Fernández Antón, gran devota del Smo. Cristo de Medinaceli y prima de la suscriptora Irene Menéndez.

¡Piadosísimo Señor, dadles el descanso eterno!



Antonio Pavía, *Y el ángel anunció a María*, Madrid, San Pablo 2012, 13,5 x 21, 190 pp.

Este libro es una detenida reflexión sobre el texto de la anunciación que nos ha transmitido san Lucas (1,26-38), poniéndose al principio de cada capítulo los versículos que son comentados. El autor no hace propiamente un análisis bíblico, exegético o teológico. Pero hay un poco de todo ello reunido en una idea central: Dios en la encarnación primero habla a María y luego obra en María. María, por su parte, ha de aceptar la acción de Dios y lo hace sin la más mínima vacilación al final de su encuentro con el ángel Gabriel. A. Pavía recurre permanentemente a la historia y las enseñanzas del Antiguo Testamento (la experiencia del pueblo de Israel, los profetas, los salmos, etc.) para descubrir la fidelidad de Dios, el cumplimiento de sus promesas, su confianza en el hombre y de manera especial en María, que es presentada como la mejor obra y realización personal de Dios, cuyo camino debe seguir el verdadero discípulo de Jesucristo en libertad y cumpliendo la voluntad de Dios.

Donato Calabrese, *Padre Pío. Siete años de misterio en Pietrelcina 1909-1916*, Madrid, San Pablo 2012, 13,3 x 21, 235 pp.

Donato Calabrese ha analizado pormenorizadamente los años 1909-1916 de la vida del P. Pío de Pietrelcina, porque en ellos es cuando el santo capuchino ha recibido tal cantidad de gracias espirituales que se ha dicho que ese periodo de su vida es “la fase más elevada, profunda y mística de la vida del padre Pío”. Puestos a recordar esas gracias hay que citar la ordenación sacerdotal, los estigmas, su apostolado en el confesonario, las llamativas luchas con

el diablo, los éxtasis, el extraño perfume que exhalaba, el don de lenguas (francés y griego), la transverberación, su trato con los ángeles, la configuración con Cristo, las profecías, la noche oscura, etc. El autor califica al padre Pío en estos años como víctima del dolor y del amor que se acercó continuamente a la cruz de Cristo, siendo tallado en el cuerpo y en el espíritu, para atraer luego a quienes buscan una esperanza en la vida. Aunque no se cite expresamente, todas las noticias han sido extraídas del Epistolario del padre Pío.

C. Torres Pastorino, *Minuto de sabiduría*, Madrid, San Pablo 2012, 8 x 11,5, 175 pp. GAVAHE, *Nuevos minutos de sabiduría*, Madrid, San Pablo 2012, 8 x 11,5, 142 pp.

Estas dos obritas recogen, en la primera (hecha por el escritor C. Torres Pastorino) 288 pensamientos y, en la segunda (obra de dos sacerdotes paulinos tras el acrónimo GAHAVE) 197 pensamientos redactados en un texto muy breve, que se refieren a los más diversos aspectos de nuestra vida: maternidad, optimismo, cuidado de la naturaleza, felicidad, buena educación, dominio de sí mismo, perdón y odio, responsabilidad, moderación, vivir en paz, familia, buenas relaciones y amistad, amor y esperanza, etc. Todos estos pensamientos han sido entresacados de las diversas obras que han leído los autores y que no se citan en ningún caso. Son ciertamente unas interesantes antologías que reúnen sabiduría humana y religiosa, que aportará paz, equilibrio y ayuda a la propia vida, ofreciendo la posibilidad de mejorar nuestra relación con nosotros mismos, en primer lugar, y, luego, con los demás, la naturaleza y el mismo Dios.

Manuel



RIBADESELLA: Envío una limosna de 10 € para el culto del Smo. Cristo de Medinaceli, agradeciendo los favores recibidos. Conchita Blanco.

LEÓN: Muy agradecida por los favores recibidos de N.P. Jesús y pidiendo me ayude en mis necesidades, envío un donativo de 10 € María Treceño.

VALDEPOLO: En acción de gracias a Jesús de Medinaceli, envío un donativo de 10 €. Jacinta Astorga.

LA MAGDALENA: Muy agradecida por los dones y favores recibidos, envío a Jesús Nazareno un donativo de 15 €. Florentina González.

VILLADANGOS DEL PARAMO: Envío un donativo de 30 € para el culto de N.P. Jesús, agradeciendo los favores recibidos. M^a Asunción Martínez.

LA CORUÑA: Dando gracias al Smo. Cristo de Medinaceli y pidiendo otros favores, envío un donativo de 10 € para su culto. A.A.

LUGONES: Por los muchos favores recibidos de N.P. Jesús de Medinaceli, envío un donativo de 30 € en acción de gracias. Encarnación Lozano.

SARRIA DE TER: Mando una limosna de 30 € dando gracias a Jesús Nazareno por los favores recibidos de su bondad. M^a Pilar Ruiz.

PORTILLO DE TOLEDO: Pidiendo a Jesús de Medinaceli me ayude en mis necesidades y dándole gracias por los favores recibidos, envío un donativo de 7 €. Carmina Nombela.

GETAFE: Para el culto del Smo. Cristo de Medinaceli, en agradecimiento por los favores recibidos, mando un donativo de 40 €. M^a Pilar Castellano.

CASTELLAR: Agradeciendo los favores recibidos, envío un donativo de 10 € para el culto de Jesús Nazareno. Dolores Prieto.

POZUELO DE ALARCÓN: En acción de gracias por un gran favor recibido del Smo. Cristo de Medinaceli y pidiendo me ayude en mis necesidades, envío un donativo de 50 €. Marisol Callado.

POVEDA DE LAS CINTAS: Dando gracias a Jesús de Medinaceli y pidiendo su ayuda y protección, Celia Benito envía un donativo de 60 €; Marisa Benito envía un donativo de 30 € y una devota envía un donativo de 10 €.

MADRID: Por favores recibidos, envío un donativo de 10 € para el culto de N.P. Jesús, en acción de gracias. Luis Cañete.

****** Muy agradecida a Jesús de Medinaceli por los favores recibidos, entrego un donativo de 10 €. Milagros Rojas.



Novenas



de Fr. Ángel García de Pesquera

- | | |
|---|---|
| 1. Novena a Jesús de Medinaceli. | 12. Novena al Sagrado Corazón de Jesús. |
| 2. Novena a la Virgen Santísima e Inmaculada. | 13. Novena al glorioso San José. |
| 3. Novena a San Francisco de Asís. | 14. Novena a San Expedito. |
| 4. Novena a Santa Clara. | 15. Novena a la Virgen del Carmen. |
| 5. Novena a San Antonio de Padua. | 16. Novena al glorioso San Roque. |
| 6. Novena a San Pancracio. | 17. Novena a San Martín de Porres. |
| 7. Novena a Santa Lucía. | 18. Novena a la Divina Pastora. |
| 8. Novena a San Judas Tadeo. | 19. Novena a Santa Elena. |
| 9. Novena a Santa Marta. | 20. Novena a las almas del purgatorio. |
| 10. Novena a Santa Rita. | 21. Novena a Santa Mónica. |
| 11. Novena a María, Madre de la Divina Providencia. | 22. Novena al Espíritu Santo. |
| | 23. Novena a San Pío. |
| | 24. Novena a San Isidro Labrador. |

Precio: 0,80 euros cada una y coste de envío.

PEDIDOS: Centro de Propaganda
Cervantes, 40 - 28014 Madrid. ☎ 91 429 32 66.

OBRA DE COOPERACIÓN MISIONERA (Obra Seráfica de Misas)

Te ofrece a ti, católico, a tus queridos difuntos, a tus parientes y amigos, un inmenso tesoro de misas, oraciones y obras buenas.

Principales gracias espirituales:

- De las Misas diarias de fraternidad que se celebran en nuestras casas.
- De otras muchas Misas que cada año celebran los PP. Capuchinos exclusivamente a intención de los bienhechores de sus Misiones.
- De todas las oraciones y demás obras meritorias y de apostolado de los Religiosos Capuchinos, especialmente de sus misioneros extendidos por todo el mundo.

CUOTA DE INSCRIPCIÓN ÚNICA:

- Para vivos y difuntos: 5 euros.
- Matrimonio: 5 euros (por los dos consortes).

Propague esta hermosa Obra.

Diríjase a: P. Delegado de O. SE. MI. de cualquiera de nuestras casas,
o a Plaza de Jesús, 2. 28014 - Madrid.



**Poco más que mediana estatura;
como el trigo, el color; rubios cabellos;
vivos los ojos y las niñas de ellos
de verde rojo, con igual dulzura.**

**Las cejas de color negra y oscura;
aguileña la nariz, los labios bellos,
tan hermosos que habla el cielo en ellos
por celosias de su boca pura.**

**La mano larga para siempre darla,
saliendo de los peligros al encuentro
de quien para vivir, fuese a buscarla.**

**Esta es María, sin llegar al centro;
que el alma sólo pudo retratarla
pintor que tuvo nueve meses dentro.**

(Lope de Vega)